

**DEL ESPACIO DE OCIO COMO NO TRABAJO A LA CONDICIÓN DE
MERCANCÍA DEL ESPACIO DE RECREACIÓN**

LA POSIBILIDAD COMUNITARIA DEL ESPACIO DE OCIO

Aldo Colmenares

UPEL Maracay. IPRAEL.

Centro de investigaciones contemporáneas (CINCO)

aldocolmenares@gmail.com

Maracay. Venezuela

Resumen

El trabajo que sigue, corto y limitado en sus pretensiones, aspira mostrar como el espacio que generan el ocio y la recreación, contentivo del sentido que le damos al generarlo, están cargados de los valores y fundamentos que definen la sociedad moderna, pero, sobre todo, por la condición homogeneizante y hegemónica del hacer social de la economía construida por el capitalismo. Sin embargo, son una opción para construir espacio comunitario. Por supuesto, tal muestra, contiene la restricción de la óptica que para ello tengo. Lo planteo, el espacio, desde la consideración que tiene la geografía y algunas otras disciplinas sociales, economía, sociología, etc., las cuales lo definen como producto del hacer social, es decir, son espacio, pero también tiempo, conceptos-categorías de construcción cultural-social y, por tanto, distinto al soporte del accionar humano, al cual llamo territorio o correspondiente a un tiempo histórico. Distintos, también, a esa provocadora consideración que, para con ellos, tuvo la ilustración y la modernidad desde la perspectiva dada por Immanuel Kant, como elementos a priori del conocimiento.

Palabras claves: Espacios de ocio. Espacios de recreación. No trabajo. Trabajo asalariado

Leisure space, space does not work, to the condition of merchandise recreational space. Community possibility of leisure space.

Abstrat

This work is short and limited in its claims, aims to show how the space generated by leisure and recreation, that content the meaning we give to generate, they are loaded with the values and foundations that define modern society, but above everything, the homogenizing and hegemonic the social making of the economy built by capitalism. However, they are an option to build community space. Of course, such a sample, containing the restriction of optics that I have it. I wont, space, from the consideration of geography and some other social sciences, economics, sociology, etc., which define it as a product of social doing, ie, are space, but also time, concepts-categories cultural-social construction and therefore different to support human actions, which I call territory or

different to historic time. Different, too, this provocative account that, for them, had enlightenment and modernity from the perspective given by Immanuel Kant, as elements of a priori knowledge.

Keys: Space of Leisure. Space of Recreation. No work. Wage Labor

En la aldea, el lenguaje, la arquitectura, el trabajo, la religión y las costumbres familiares eran compatibles entre sí, se explicaban y reforzaban mutuamente. El desarrollarse en una implicaba un desarrollo en las otras. Incluso el aprendizaje especializado era el subproducto de actividades especializadas, tales como la fabricación de zapatos o el canto de los salmos. Si un aprendiz no llegaba jamás a ser maestro o erudito, contribuía sin embargo a la fabricación de zapatos o a hacer solemnes los servicios litúrgicos. La educación no competía en tiempo ni con el trabajo ni con el ocio. Casi toda la educación era compleja, vitalicia y no planificada. Illich I (s/f P. 16)

El epígrafe de Illich lo uso para señalar la enorme fragmentación de la vida que ha traído la modernidad. En ella estamos y es difícil alcanzar fisuras que permitan algún escape, alguna expresión distinta, como lo sería, por ejemplo, otra cultura, así como es imposible regresar a situaciones que se asumen como pre-modernas, como lo son las llamadas condiciones tradicionales de vida. Esta fragmentación de la vida incluye la concepción que tenemos del ocio, como esfera distinta al trabajo productivo, ese que la economía del costo-beneficio ha singularizado como único trabajo, y de cómo y por qué la recreación, los espacios producidos por esta relación social son, también, fragmentos del vivir, como si fuese necesario “cerrar” uno para ir al otro. Además, la actividad económica es, por cubrir la necesidad productiva de la sociedad, la más importante de la vida humana, ya que, al tener la primera posición jerárquica de la misma, todas las demás quedan relegadas a cuando esta se cumpla o, cuando le sirven de soporte, lograr que se cumpla. El trabajo es uno de estos soportes, pues, para la sociedad liberal, no es la razón esencial de la actividad productiva, como tampoco las máquinas, infraestructuras, etc.

Finalmente, la importancia de tal relación entre la fragmentación de la vida y la condición hegemónica de la actividad económica es por el papel homogenizador de esta última; cuestión que logra transformando al espacio producido por las relaciones sociales en espacio producido por la actividad económica, pero, sobre todo, por la condición de mercancía en que convierte todas las demás. Así, el espacio del ocio, originalmente del descanso, de la libertad para “otra cosa” tras el trabajo, es producido como espacio de la

recreación, así sea en absoluta inmovilidad en vigilia, cual es un espacio producido para ser mercancía, como lo es el trabajo. Por ello, ahora requiere de trabajadores.

Aunque no pretendo agotar la discusión de los componentes de este escrito (ocio, recreación, trabajo, espacio de ocio y de recreación), no sería posible por la extensión del mismo y por mi propia limitación en ese sentido, me refiero a cada uno de ellos para señalar como los recorto, en mi interpretación de lo que pretendo mostrar.

Del ocio a la recreación. De lo público a lo privado. Del interés comunitario al del inversionista.

El ocio ha sido considerado como el no trabajo, es el tiempo del “no hacer nada” en cierta expresión popular, el cual se dedica a cuestiones “menores” frente al trabajo. Esto, porque, como señalé, toda actividad distinta a la productiva económica es secundaria.

En la historia europea, expresada en la literatura sobre la época de la revolución industrial (David Copperfield (1850) u Oliver Twist (1837-39) de Charles Dickens y Germinal (1885) de Émile Zola), se asignó el tiempo de ocio a actividades de diversión, generalmente del menor nivel social. Largamente se ha señalado la desvaloración de los trabajadores que producía esta forma de diversión -ocio-. La expresión más conocida es la de creación de seres embrutecidos por la combinación de horarios de trabajo agotadores y diversiones ligadas al consumo de alcohol y uso de la prostitución (siglos XVIII y XIX).

Los movimientos políticos de esta Europa, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, intentaron revertirlo con la creación de organizaciones gremiales y políticas, que abrían un tiempo y espacio de ocio con objetivos de mayor valoración. También se destaca la introducción del cine como diversión de ciertos momentos más familiares de los trabajadores en el siglo XIX.

Con el desarrollo de los derechos laborales en el llamado mundo desarrollado, también crece el uso de opciones tecnológicas de la producción y la posibilidad de hacer crecer el tiempo de ocio, entonces, considerado por la psicología del trabajo y el empleo como necesaria para una mejor recuperación del trabajador y de su desempeño. Famosos son los experimentos del psicólogo estadounidense B. F. Skinner (años 40 y 50 del siglo XX) sobre la conducta y su influencia en la introducción de la música y pequeños tiempos libres en las oficinas y las fábricas, incluso, desde otra perspectiva, con actividades de relajación tradicionales, en las fábricas de Corea, durante el “fenómeno” del crecimiento económico de los tigres asiáticos (años 80).

La condición del trabajo como tiempo disciplinado, controlado, sirve para establecer el del tiempo de “no trabajo”, como condición de “tiempo libre”, el mismo que se llamó con el genérico de “ocio” o, ahora compartido, con el de “recreación”. De tal manera que el tiempo de ocio al que alude esta ampliación de actividades distintas a la producción, que podemos incluir como recreativas, terminan siendo parte de ellas, pues son para aumentar la eficiencia del trabajador, en cuanto regresa a aquella otra, su actividad. Son tiempos de recuperación y diversión del trabajador, similares a la de comer o dormir, pues, debe mantenerse en condiciones.

Podría considerar que las actividades que llamo de recuperación del trabajador, básicamente de diversión, pero, en general, de recreación, son la semilla de lo que ahora representan. Y llama la atención como se preocupa nuestra sociedad por “remediar” la situación generada por el trabajo en la vida humana. Tanto, que dedica actividades profesionales a ello: el ocio requiere de acciones estudiadas y planificadas para evitar “daños” al vivir humano, al vivir social, ¿daños producidos por qué actividad?. Así como la educación se construye para formar al ser social en la condición ciudadana, para disciplinarlo para su vida futura, así la recreación evita la “desviación” que pueda introducir el ocio. Hay que dirigir las -las actividades de ocio- para preservar la salud, los valores, el crecimiento intelectual y otros. Todo, en ese genérico que llamamos uso del “tiempo libre”, pero sobre todo en la recreación.

Incluyo otro elemento de preocupación a esta visión del asunto. Los otros, los que no hacen trabajo productivo: los artistas e intelectuales y, posiblemente, algunos deportistas que no se plantean un negocio de su actividad ¿hacen qué? Otro trabajo, por ejemplo, el que hacemos para la comunidad de manera voluntaria, tampoco es productivo, ¿es ocio?

Llama la atención que el trabajo que hace el inversionista, el capitalista no es ocio, pues su trabajo, el manejo de capitales, es para producir, aun y cuando, su actividad real sea, por ejemplo, contactar expertos en inversiones para reproducir el capital. Ese trabajo no requiere de recreación en el uso del término del que estoy escribiendo.

Claro, es posible argumentar que precisamente este sector social es el que disfruta de la recreación, pero es también evidente que esta recreación se refiere a la actividad, por demás elitesca, que muestra la lujosa vida del uso de clubes y lugares para vacacionar, de ejercitación y terapias recuperativas de las condiciones de salud, que, por supuesto, son una actividad para reproducir el capital desde bastante tiempo antes de que lo que llamo

recreación estuviese en la preocupación de la sociedad, es decir, ya eran mercancía, aunque mantenían y mantienen cierto abolengo de clase social. Son distintas a pesar de ser iguales. De qué trabajo hablo: para aclarar el “no trabajo”.

El trabajo al que me refiero tiene que ver con la producción que define la economía, tiene que ver con el desarrollo, con el progreso, tal y como lo asume la cultura moderna, pero también con su ocultación tras la concepción de “el capital” como eje propulsor de cualquier idea de futuro de esta sociedad. Por ello, para aclarar a lo que me refiero, creo necesario una nota que muestre el camino por el cual se especifica el trabajo.

Puedo comenzar señalando que el contexto en el que hablo es el de la sociedad moderna, esa a la que podemos darle momento de partida en la Europa del siglo XII, cuando las reformas religiosas de Lutero y Calvino generan el individuo autónomo del representante religioso para llegar a Dios. Aunque, por supuesto, es un muy largo proceso que estalla con la ilustración (S. XV-XVII) y, finalmente, la modernidad. El autor Marshall Berman (1989) utiliza la frase de Marx “todo lo sólido se evapora en el aire” para desarrollar la idea de modernidad, cuando señala que:

Todos los hombres y mujeres del mundo comparten hoy una forma de experiencia vital /experiencia del espacio y el tiempo, del ser y de los otros, de las posibilidades y los peligros de la vida/ a la que llamaré modernidad. Ser modernos es encontrarnos en un medio ambiente que nos promete aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismos y del mundo /y que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, lo que sabemos, lo que somos. (pp. 67-91)

Toda esa embriagadora experiencia de vida queda resumida en las ideas de la necesidad de futuro y progreso, ilimitados, infinitos. Todo ello subsumido en la idea de que sólo ocurre y ocurrirá por el accionar económico, y éste, por el crecimiento, también ilimitado, del capital.

Marx desarrolla con amplio lujo de detalles el desarrollo del trabajo como oponente contradictorio del capital, en su obra más acabada: “El Capital”. Además, muestra cómo, este último, es convertido, por el capitalista y por la ciencia económica, en el motor de la producción, de la economía y del progreso, por ello, en la razón de la existencia humana, podríamos recortar, a la existencia humana moderna. Por esta vía “el trabajo” queda, también, subsumido a la hegemonización de la vida social que representa el capital. Al ser así, el capital se convierte en lo único que da coherencia a la vida fragmentada de la modernidad y el trabajo queda reducido al que hace el obrero en la fábrica, centro

productivo del capitalismo. Después el trabajo se amplía a todo aquello que permita la reproducción del capital y, por tanto, al asalariado, al que tiene como respuesta un sueldo o equivalente. Todas las demás actividades, no importa el esfuerzo físico o mental utilizado en ella, si no es para obtener un pago, no es trabajo. El economista Enzo del Búfalo utiliza la expresión “lógica del capital”¹, también de Marx, para ampliar a toda la vida de la sociedad las dos figuras que este último utiliza para mostrar el poder abarcante de lo económico y, en ello, del capital: su condición reductora (todo es economía, toda es inversión capitalista) y su condición metaforizante (todo es mercancía, menos el capital).

Si nos atenemos a tal razonamiento el capital se hace autosuficiente, todo lo demás requerido para la producción, incluido el trabajo y la consecuencia de la actividad económica: el producto, tendrá “vida” desde el capital, aunque sólo este producto tendrá autonomía junto al capital. El producto lo conseguirá al hacerse mercancía y, como cualquiera de ellas, incluido el trabajo, se fetichiza al perder su vinculación con lo que la creó: el trabajo, con respecto al producto y el trabajador, con respecto a su hacer. Podemos bajo este criterio considerar una figura de contraste: si el trabajo es una mercancía el no trabajo, cualquiera que sea, también puede responder a la óptica de mercancía. Finalmente, si se puede utilizar para reproducir el capital al ser vendible, también puede ser mercancía.

Agrego otro elemento a esta observación. Para Marx, el trabajo, bajo la forma que conocemos es parte del disciplinamiento del individuo para vivir la modernidad. La condición ciudadana que la sociedad moderna vivió en la época en la que, el autor, realizó su investigación y que, aun hoy requiere de disciplinamiento que, en el caso del obrero, como ejemplo mayor del análisis marxista requería del disciplinamiento capitalista, el de la producción industrial (horario, cantidad de horas y movimientos precisos, dedicación a acciones similares, etc.). Michel Foucault (1976), sociólogo francés, en su obra “Vigilar y castigar”, concluye que ésta situación del trabajo lo es de toda la vida social, que ésta, la sociedad moderna es del disciplinamiento, para lo cual muestra que la secuencia escuela, industria, cuartel y hospital, son el camino para lograrlo. Después, un seguidor de tal planteamiento y contemporáneo de tales investigaciones, Gilles Deleuze (1991), señala que el avance de tal situación es hacia el control, mediante la tecnologización de la vida.

Lo que interesa para el escrito que presento es que el trabajo que he llamado productivo se hace natural a la vida de la sociedad y central, en la misma, colocando todo lo demás, incluida la educación, como complementario a él. Un poco, al servicio de la existencia, repito, percibido como natural, del trabajo productivo de la economía. Esta

penetración de la vida por la economización de la sociedad, separándola en esferas diferenciadas, aunque todas ellas dirigidas a alimentar la producción y reproducción de la inversión, tienen una característica: fragmentan la vida, en cada una de las etapas (educación-escuela, trabajo-fábrica), con énfasis disciplinario (posiblemente cuartel y, de ser extraño a la normalidad aceptada, enfermedad-hospital), pero, aun más, productividad, por un parte y, por la otra, ocio-consumo, de tiempo, pero también del espacio, donde se produce y se concreta esa fragmentación.

Para mostrar lo que sería diferente a este hecho fatal, donde nada escapa a la hegemonía del capital, y sólo como una muestra de que se ha pensado en opciones, que estarían inmersos en la sociedad, Marx, en *Los Grundrisse* (1857-1858), plantea como el trabajo es ontológico, pertenece a la existencia del hombre, siempre y cuando sea para crear obras, que diferencia de productos-mercancías. Tales obras permitirían su realización como ser humano, como participante consciente de la humanidad. Agregando, inclusive, que en esta realización es capaz de construir la semilla del cambio, la cual estaría “encubierta en esta sociedad” (P. 87). Por esta vía podría lograr enfrentar la enajenación de su vida, que produce y logra el trabajo asalariado que conocemos, como dije, al ser todo convertido en mercancía, entonces, lejana a su autovaloración como productor.

Tal como puede observarse en el escrito, hasta ahora, pareciera que podemos considerar lo pretendido en el mismo sin incluir, para nada, lo que llamo “espacio”. Por ello, en adelante, trataré de mostrar su necesaria presencia, como dije, más allá de la condición de soporte de actividades sociales que corresponde al territorio, más allá del tiempo lineal de la producción mercantil, del progreso.

A cuál espacio me refiero.

Propongo considerar calidad de espacio. Se diferencia: de lo que se percibe como tal, lo inmediato, cual sería natural, de lo que sirve de soporte (suelo, infraestructura) a la actividad social, cual sería territorio. Es real en términos de las relaciones que permiten la existencia de la sociedad, entonces, subjetivo como ellas. Las mismas generan un espacio, característicos de esas relaciones, pero sólo existen en él, “las relaciones sociales, como abstracciones concretas, sólo tienen existencia real en y por el espacio. Su soporte es espacial” (Lefebvre citado por Hiernaux. 2004 pp. 11-25). Es complejo como ellas, pero cada “momento” histórico le da connotación, las define, puedo especificar. De tal manera que no es un ente universal: el espacio, porque está limitado por el ajuste histórico.

Lo dice Hiernaux en su ensayo sobre Lefebvre

La relación entre historicidad y espacialidad, un tema central en la filosofía (véase por ejemplo Benoist y Merlini [editores], 2001), es retomada con brío por Henri Lefebvre, siendo, en nuestra opinión, su mayor aportación demostrar que el espacio es modelado por la sedimentación de prácticas, representaciones y vivencias propias de diversas épocas, lo que hace la singularidad del espacio y complejiza su análisis. (pp. 11-25)

Su condición universal ha estado presente en cierta geografía, para la cual es el contenedor de las acciones sociales, es su soporte. Tiene existencia como el tiempo, en su discurrir de esas acciones sociales, del pasado hacia el futuro, con un presente efímero. En nuestro caso, la percepción humana del mismo (espacio natural) es ajustada por la cultura, en el desarrollo de las relaciones que hacen el vivir (espacio representado), con la presencia creciente del espacio planificado (espacio de representación) por la modernidad y, sobre todo, por la lógica del capital, en su desarrollo homogeneizante y hegemónico, creciente e infinita.

Desde esta perspectiva el espacio no puede preexistir al hacer social, se genera por ese hacer. Aún más, toda adecuación de las actividades humanas son espacios planificados, pero, hasta que la acción social no les da sentido, significado, son sólo eso, adecuaciones (estructuras, muebles, etc.). En ellos, hasta completar la adecuación, podrá estar presente la relación social: burocrática, técnica, capital-trabajo, que permitieron adecuarlo, pero, la condición social de ese espacio sólo la genera las relaciones humanas del vivir en él, habitar en él, hacerlos comunidad, inclusive, consumirlo, para lograr la reproducción del capital. Las otras, de no hacerse presente el vivir, morirían al retirarse la acción planificada. Serían especies de “catedrales en el desierto”ⁱⁱ

Es posible, entonces, desde la perspectiva del autor Lefebvre, hablar de la “producción del espacio”, que para el capitalismo lo sería de espacios de rentabilidad, pudiendo, en él, existir o no un espacio previo, aunque tal existencia de las relaciones sociales previas serían una mejor condición, para la inversión inicial.

Pero, entonces, si el espacio se produce, tal como el tiempo social, es posible que exista un espacio distinto al de la reproducción del capital, el espacio de la vida, el cotidiano, el del lugar donde se desarrolla la comunidad. Estos autores señalan que se desarrolla en los intersticios de esa hegemonía del capital. Posiblemente allí donde reparamos el carro, donde ponemos una fiesta de bulla de los amigos cercanos, donde hacemos cualquier cosa que transgrede la condición -disciplinamiento- ciudadana y la opción de beneficio del capital.

Algunos autores han teorizado sobre ello, al considerar que estos espacios intersticiales basan su existencia a la filiación de la sociedad al lugar donde habitan, donde su habitar genera el espacio. El geógrafo chino-estadounidense Yin Fu Tuan (2007) propuso para nombrar, conceptualizar la generación de este espacio el de Topofilia. Una denominación muy del mundo de la psicología, de la subjetivación que logran las relaciones sociales en el espacio que generan y las soporta. Esa subjetivación, más bien, formación de subjetividad, de conciencia social, para el interés de este trabajo, lo es de la producción del espacio, como producto-mercancía, pero también, como condición ontológica, creadora de obras humanas no comercializables.

De los espacios de ocio a los de recreación.

He asumido antes el ocio como el no trabajo, en casos, opuesto a él, por aquello de que el trabajo es el trabajo productivo y, entonces, es natural que vivamos, básicamente, para este trabajo. Lo otro, el ocio, tal como la muestro, es complementaria de la vida. Hoy esta situación de la vida se le considera tiempo libre, para significar que todas las otras actividades de la sociedad se realizan allí u ocurren allí en este espacio-tiempo: la vida comunitaria, tal vez llamarla pública, la recreación, etc., también el descanso en vigilia.

Hasta hace poco, quizás hasta los años ochenta del siglo pasado, un poco antes, en el llamado mundo desarrollado, el espacio de ocio era, esencialmente, aquel que se construía como espacio público, ya que la relación Estado-Sociedad funcionaba, viendo a ésta como de ciudadanos, cuya vida pública era, como dije, para la política, el descanso en vigilia, el recreo. Por supuesto, hablamos de la condición de clase social donde se desarrolla una cultura de la condición social media, originalmente de los sectores profesionales y burócratas, ampliados a otros sectores sociales allí donde lo permite el crecimiento y apertura del Capital (posiblemente sólo en el Estado como garante del bienestar). Entonces, la lógica planteaba dotar a los espacios de no trabajo, de no residencia, de no política, etc., del de condiciones para el recreo (conservación y mejoramiento del paisaje, equipamientos para aligerar la rudeza natural, el agobio urbano y para la ejercitación de la recreación física, etc.). Se desarrollaron plazas, parques, paseos, incluso áreas dotadas de condiciones para el ejercicio de la cultura y del aprendizaje de oficios, más bien de uso familiar, como las casas comunales o de la comunidad y otros.

Sin embargo, en la lógica del capital sería absurdo no utilizar, para su reproducción incesante, estos espacios. Pues los existentes desde la lógica de la presencia del Estado no

son suficientes ni ajustados a la velocidad de desarrollo de la vida moderna, todas las actividades adquieren la velocidad de vida de la condición laboral, de la relación de mercado, es decir, no se piensan, se ejecutan, de acuerdo a la formación de un individuo que más que un participante es un espectador, un usuario, un disciplinado con miras a ser controlado por la tecnologización de la vida.

El espacio del ocio es arrancado, por la inversión rentable, de la condición pública y de la condición humana, al convertir la recreación en la mercancía de la que hablo. La autora brasileña Carlos (2004) utiliza una figura de producción de espacios de ocio-recreación al hablar de los lugares de fiesta del diseño capitalista -centro comercial, playa, paseo, estadio, etc.-, donde la aparente unidad del espacio producido la da esa sensación de fiesta, pero oculta la fragmentación de la vida dada por la provocación del consumo, de ser, en el fondo, un espacio de mercado. Lo hace parecer una unidad de vida cuando está troceada en propiedades, actividades rentables, dispersión máxima cohesionada por la unidad del consumo. Dice la autora que,

Sin excepción, se trata de espacios dominados por estrategias de marketing y que sólo tienen el sentido que le es conferido por el marketing en la medida en que son vistos como una imagen y un signo de bienestar y de felicidad que disipan su configuración de mercancía, pero reductores de la realidad que pretenden representar. Lugares cada vez más visuales, que invaden la vida de las personas -a través del marketing- tornándose lugares de deseo. En ese caso, el espacio aparece sin espesura (sin pasado, sin identidad, esto es sin historia), geométrico, visual, una abstracción vacía, donde lo privado se reafirma y se impone en detrimento de lo público. Son lugares de tiempo libre donde la vida cotidiana parece suspendida, dejando lugar a otro modo de vida compuesto de actos, gestos siempre repetitivos, comportamientos orientados de modo imperceptible y que adoptan la dimensión de la fantasía." (Carlos 2004).

El espacio de recreación, en este sentido, copa toda la vida de ocio social, no importa si es en la visita a estos centros de recreación o a la recreación por vías virtuales. Todos se han convertido en espacios de inversión, inclusive si sólo fuese para exhibir estilos de ropa, de actividad, de manejo o propiedad de equipos. Todos terminan siendo producidos por y para el mercado. Inclusive las plazas y sitios públicos son significados, para invitar al usuario, por actividades de esa fiesta, todas mercancías, se que las pague el Estado o el usuario, con el precio de una entrada.

Por supuesto, surge una interrogante inmediata, ¿estamos condenados a ello?, ¿este sentido del espacio de ocio-recreación producido por las actividades de mercado será el único en el futuro inmediato? Si observamos los trabajos resultados de las investigaciones al respecto,

vemos que el poder hegemónico del mercado es muy fuerte y que, por su capacidad de fragmentación de la vida, sólo unida en ese mercado, se hace saturante: sólo existen las veloces imágenes generadas por y para ese mercado.

Pero, tal condición de la vida contingente de los espacios de recreación, podría ser una vía de la generación de fisuras de resistencia, por su misma condición contingente. Podemos hacernos algunas preguntas: ¿las actividades de recreación, al ser opuestas a la condición disciplinaria, enajenante del trabajo asalariado, pudiesen ser una alternativa emancipadora de la economización de la vida?, si antes he dicho que es en el espacio donde se crea y recrea la actividad social, podemos interrogarnos sobre ¿en qué espacio, se convierten en figuras de cambio, de búsquedas de nuevas posiciones sociales, para una recreación menos enajenante, quizás, contra la enajenación hegemónica?

En principio se asume que esta situación la enfrenta la acción política, considerada como la vía de formación de la condición ciudadana, en términos de aclarar y ejercer sus derechos donde la recreación es parte de tales derechos.

El investigador brasileño Müller (2002), en su ponencia al Encuentro Nacional de Recreación y Lazer (traducido como ocio y recreación), destaca esta consideración de la política en el asunto del espacio de ocio, que, aunque pone mucho énfasis en la participación de los gobiernos para su realización, advierte sobre la necesaria presencia de la comunidad, cuando aclara que:

El espacio de recreación tiene pues importancia social al ser un espacio de encuentro y de convivencia. A través de ese convivir, puede acontecer una toma de conciencia, o el incitar a la persona a descubrir que los espacios urbanos -equipados, conservados y, principalmente, animados para el ocio y la recreación- son indispensables para una vida mejor para todos y se constituyen en un derecho de los brasileiros.

En este caso, el autor está asimilando el espacio de ocio-recreación al que, desde la perspectiva de este trabajo, llamo de las fisuras (topofilia) del producido por la inversión capitalista, de su homogenización abarcante. Así lo destaca, inclusive, cuando aclara la necesidad de participación de los entes de gobierno, al utilizar las conclusiones del trabajo de la autora Pellegrin, que señala como requerimiento para el éxito de tal participación pública:

- a) La valorización de la calle en cuanto espacio de ocio y recreación es un tema para el poder público. [...]; b) Cabe a las Alcaldías, secretarías y órganos públicos de la administración en general, buscar soluciones para que se den las

transformaciones y adaptaciones necesarias en el espacio de ocio y recreación, de forma que la población sea involucrada en ese proceso. Debe tomar nota de la apropiación que los ciudadanos establecen con el espacio urbano, como espacio de ocio y recreación; c) Es necesario trabajar con estrategias de acción que privilegien la participación de la población.

Valorizar las calles como algo distinto a la lógica impuesta por el capital es, como lo dice Müller, valorizar el convivir y abrir la posibilidad de formación de conciencia de una opción a la del consumo, a la de la construcción de propiedad privada, fragmentadora de la realidad, como ampliación de la condición de privacidad personal del ser humano. Esta ampliación de una condición humana a una económica produce, acompaña a la posición marxista, enorme daño (egoísmo, egotismo) a la vida comunitaria. Muy diferente a la propiedad privada que señalo en la segunda conclusión de Pellegrin, cuando destaca: “tomar nota de la apropiación (s/n) que los ciudadanos establecen con el espacio urbano”, pues, como es evidente del texto, tal apropiación es comunitaria y debe usarse para orientar la planificación del Estado en la adecuación de los espacios de ocio-recreación.

El investigador Lefebvre, en el trabajo antes referido, a través de Hiernaux, duda de la posibilidad de recuperar el espacio público para el vivir comunitario, pues, el mismo ha sido condicionado, por el propio Estado a la lógica de la inversión capitalista, al convertirlo en el espacio abstracto (expulsando la vida) de la planificación, donde, por supuesto, no participa la comunidad, siendo su objetivo, dotar de condiciones para su desarrollo a aquella lógica: la del capital.

Sin embargo, Hiernaux, desde la perspectiva del autor francés, abre posibilidades de ese convivir comunitario a los espacios del ocio-recreación, al suponer en ellos el regreso a dotarlos de “valor de uso”, frente a la mercantilización (valor de cambio) de los mismos. Esto, porque asume, como antes señalé, que el espacio de ocio-recreación es, en principio, lo distinto, quizás lo opuesto al espacio del trabajo, ese de la disciplina para la producción de objetos y servicios, que terminan siendo mercancía con valor de cambio. Es ciertamente una fisura, la bisagra entre la diferencia (lo comunitario con valores de uso) y la articulación (conseguida en la investigación sobre los espacios recreaciones) de la huella derridiana, aquella que advierte sobre la condición del convivir, de la posibilidad de dar luz sobre el “lugar” de la toma de conciencia antihegemónica. Posiblemente sólo de una

esperanza, de una situación efímera, pero, tras la cual insistir dirigiéndonos parece ser una opción.

Referencias Bibliográficas

Berman, M (1989) Brindis por la modernidad. En: Nicolás Casullo (editor): El debate Modernidad Pos-modernidad. Buenos Aires, Editorial Punto Sur, 1989. pp. 67–91.

Carlos, A. (2004) Nuevas contradicciones del espacio. Buenos Aires. Revista litorales. Año 4, No 4, pp.

Deleuze, G (1991) “Posdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (Comp.) El lenguaje literario. Montevideo. Ed. Nordan.

Foucault, M. (1976) Vigilar y castigar. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Hiernaux, N. (2004) Del espacio absoluto al espacio diferencial UAM-Iztapalapa. México. Revista Veredas. No 8. Primer semestre, pp. 11-25

Ivan Illich.(s/f). La sociedad desescolarizada. México. Joaquín Mortiz-Planeta
Marx, C. (2005-1857) Elementos fundamentales para la crítica de la economía
política
-Grundrisse- Buenos Aires. Siglo XXI Editores (19
edición). (1977)

Muller, A. (2002) Espacios y equipamientos de ocio y recreación y las políticas públicas
FUNLIBRE <http://www.funlibre.org/documentos/muller.html>

Tuan, Y. (2007) Topofilia. Melusina. España.
